

Spring 2005

Las Abejas y los Zapatistas: Una Comparación y Contraste de Dos Movimientos Indígenas en Chiapas, México

Anna H. Lifson
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Lifson, Anna H., "Las Abejas y los Zapatistas: Una Comparación y Contraste de Dos Movimientos Indígenas en Chiapas, México" (2005). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 459.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/459

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Las Abejas y Los Zapatistas: Una Comparación y Contraste de Dos Movimientos Indígenas en Chiapas, México

Anna H. Lifson
Escuela de Capacitación Internacional (SIT)
México: El Desarrollo de Base y El Cambio Social
Director Académico: William S. Stone
Asesora del Proyecto: Benedetta Bertí
13-5-2005



Agradecimientos

Quiero dar mis agradecimientos sinceros a...

SIT Oaxaca:

- El Sr. Willians, por sus “fuertes abrazos de solidaridad” y su apoyo
- Toño, por ser un amigo tan *interesante* y por sus palomitas
- Aída, por sus consejos y su sentido de humor
- Oliver, por me haber avisado de la necesidad de comprar café “simpático a las aves”
- Rafa (¡espero que encuentres tu muxe!) y Javier (“¡Los sleepings estaban volando!”)

CAPISE:

- Ernesto, por haber fijado mis entrevistas y por sus comentarios muy útiles
- Benedetta, por haber sido una asesora servicial y sabia
- Nino, por la introducción inicial a Los Altos de Chiapas
- Miguel, por haber compartido ideas y frijoles conmigo en Acteal

Las Abejas:

- A toda la gente de Las Abejas de Nuevo Yibeljoj y de Acteal, y muy particularmente a los miembros de la mesa directiva en Acteal. ¡Colovalik!

los zapatistas:

- A los miembros de la comité de recepción y la junta de buen gobierno en Oventik
- A tod@s l@s compas de Polhó, muy especialmente los miembros del consejo autónomo. ¡Colovalik!

- A todas las personas de la sociedad civil que platicaron conmigo

- A mi familia y mis amig@s de los Estados Unidos, por su amor y su apoyo

-Y, al fin, pero no por ello menos importante, a tod@s l@s estudiantes de SIT México de la primavera 2005, especialmente Raquel, Erin, y Susana por haber compartido conmigo el último mes en Chiapas. Ha sido un verdadero placer conocer a y trabajar con tod@s de Uds. ¡Estamos por llegar!

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Metodología.....	3
Breve historia de los dos movimientos.....	5
La tierra y la explotación de los indígenas de Chiapas.....	5
Breve historia del movimiento zapatista.....	7
Breve historia de Las Abejas.....	9
La teoría y la teología fundamental de los dos movimientos.....	11
La teología de la liberación y la diócesis de San Cristóbal de las Casas.....	11
La influencia de la fe en ambos movimientos.....	13
La cuestión de las armas y del pacifismo.....	15
La cuestión de la autonomía.....	16
La relación entre el reconocimiento internacional y la teoría.....	18
Las relaciones interiores de los dos movimientos.....	20
Los esquemas de estructura de ambas organizaciones.....	20
Las Abejas.....	20
Los zapatistas.....	21
El principio de “mandar obedeciendo”.....	22
Las prácticas importantes en los dos pueblos que yo visité.....	23
Acteal.....	23
Polhó.....	24
Las relaciones exteriores de los dos movimientos.....	25
Las relaciones con el gobierno.....	25
Las relaciones con el partidismo y la cuestión de votar.....	25
La cuestión de recibir recursos del gobierno.....	27
Las relaciones con la sociedad civil.....	29
La definición de e identificación con la sociedad civil.....	29
Las relaciones entre los dos movimientos.....	30
El trabajo con organizaciones no-gubernamentales (ONG’s).....	31
El fenómeno de <u>l@s</u> campamentistas.....	33
Conclusiones.....	34
La situación actual.....	34
Comentarios finales.....	35
Bibliografía.....	37

Introducción

Me llamo Anna Lifson. Soy estudiante de mi tercer año en Macalester College en St. Paul, Minnesota, Estados Unidos, con una concentración en las ciencias políticas y los estudios hispánicos. Desde que puedo recordar, siempre he tenido un interés en la “justicia.” A mi padrastro le gusta recordarme que mis palabras favoritas de mi niñez eran, “¡no es justo!” He crecido con la búsqueda de la justicia y el deseo de mejorar el mundo como principios fundamentales de mi identidad. Cuando estaba buscando programas para estudiar en el extranjero, me fijé en el enfoque del programa de SIT en México, “El Desarrollo de Base y el Cambio Social.” Me pareció la oportunidad ideal de combinar mi deseo de sumergirme en un ambiente del idioma español y a la vez aprender acerca de movimientos mexicanos para la justicia social.

El semestre pasado tuve dos experiencias que fueron, para mi, partes integrales en mi camino hasta este proyecto independiente en particular. Primero, tomé una clase llamada “Dictadores, Revoluciones e Insurrecciones,” la cual trataba de varios movimientos políticos latinoamericanos. Concluimos nuestro semestre con un análisis del movimiento zapatista, el cual me fascinaba. Después de haber leído varios artículos y haber visto varias películas, sentía que sabía más o menos lo básico del movimiento, pero de una manera intelectual. Tenía muchas ganas de ver el movimiento con mis propios ojos, de conocer personalmente cómo funciona el zapatismo en la vida cotidiana. Por eso, estaba anticipando con mucho entusiasmo el componente de SIT en que habríamos sido introducidos a los zapatistas de Chiapas. Además, participé en una manifestación contra la Escuela de las Américas (SOA) en Fort Benning, Georgia, USA, en el noviembre de 2004. Además de aprender más sobre el papel del gobierno de los Estado Unidos en la política represiva de Latinoamérica, sentí por la primera vez el poder de la fe como parte de la

búsqueda por la justicia social. Entonces, me impresionó cuando llegamos a Chiapas y conocimos a otra organización de la sociedad civil chiapaneca llamada Las Abejas—una organización pacifista que también estaba tratando de confrontar a un gobierno represivo, pero de una manera no-armada basada en el catolicismo. Me interesaban tanto los dos movimientos; quería saber por qué dos grupos de la misma etnicidad, de la misma región, quienes compartían la misma historia de explotación por las manos de los colonialistas y los gobiernos, habían decidido seguir dos caminos diferentes de la lucha por la justicia y la paz. Al principio del periodo de ISP (Independent Study Project), yo intenté investigar y articular las diferencias entre ambos grupos, y las distintas maneras en que ellos definían la resistencia. Lo que yo descubrí es que hay muchas más similitudes entre ellos que diferencias.

El ensayo empieza con un breve resumen de la historia de la explotación de los indígenas en Chiapas, seguido por otro breve resumen de cómo empezaron y cómo han funcionado ambos movimientos. Después se investiga el ámbito de la teoría fundamental de ellos, incluyendo la teología de la liberación, la cuestión del conflicto armado, y algunas concepciones de la autonomía. Después se examinan las relaciones interiores de ambos grupos, incluyendo las estructuras de las organizaciones y el principio de “mandar obedeciendo,” igual que mi experiencia en dos comunidades afiliadas con estos grupos. Sigue después con un análisis de las relaciones exteriores de los grupos; considero su lucha contra el gobierno y los partidos políticos igual que su autodefinición como organizaciones de la sociedad civil, las relaciones entre ellos dos, y sus relaciones con organizaciones no-gubernamentales (ONG’s) y gente de la sociedad civil. Concluyo con un resumen de los temas del ensayo, y mi interpretación de las implicaciones de lo que he aprendido.

Metodología

Tenía más o menos tres semanas para hacer la investigación en Chiapas, adicionado con unos días antes con el grupo SIT. Yo pasé, en total, cinco días en Acteal y un día en Nuevo Yibeljoj, las cuales son comunidades de Las Abejas. Además, pasé dos días en Oventik y cinco días en Polhó, las cuales son comunidades de los zapatistas. El resto del tiempo lo pasé en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, una ciudad colonial de unos 200,000 habitantes.

Como el enfoque del programa de SIT trata de “estudios experimentales,” yo traté de conseguir la mayoría de mi información de personas involucradas en los movimientos. En mi mente, igual como en mi sección de la bibliografía, yo distingo tres tipos de interacciones que he tenido durante mi proyecto. Primero, he tenido las “entrevistas” más formales con gente involucrada con las ONG’s de San Cristóbal; con estas usualmente arreglé una cita previa, y usualmente grabé las entrevistas, excepto cuando la otra persona no me lo permitió. Segundo, tuve unas “pláticas” más generales, en las cuales una o más personas dio una plática formal a mi y otras personas (a veces estudiantes de SIT, o a veces otr@s campamentistas). Finalmente, tuve las “conversaciones” más informales, la mayoría de las cuales tuve en el campo, espontáneamente, con miembros de los zapatistas o las abejas, o con [otr@s](#) campamentistas; no me sentía cómoda grabando estas conservaciones. Además, he dado seudónimos a toda la gente con que tuve conversaciones informales, para proteger sus identidades. Yo valoro igualmente a los tres tipos de interacciones personales; todos me han ayudado mucho en mi búsqueda de entender las situaciones con ambos movimientos.

Todas las conversaciones que tuve fueron en español. Más o menos la mitad de mis recursos escritos son en español, y la otra mitad en inglés. Las traducciones del inglés de

los recursos escritos son más. Reconozco que, aunque he logrado más o menos la fluidez en español, todavía hay una frontera del idioma que puede haber causado confusión, o puede haberme impedido de entender exactamente el sentido de las palabras de alguien.

Hice frente a muchos obstáculos durante el periodo de mi ISP. El mayor obstáculo que encontré fue el periodo de tiempo muy limitado - realmente solo tenía tres semanas para investigar - combinada con el gran ámbito del tema del proyecto. Ha sido muy difícil para mí extraer del mar de información que tengo lo más apropiado para este ensayo. Para los propósitos de este ensayo, bajo el esquema de “estudios experimentales,” empecé a escribir con la información que había recogido de mis recursos de primera mano, y después, llené los agujeros con información de recursos de segunda mano. Sabía desde el principio que sería muy difícil reducir la información, pero quería un entendimiento amplio de la situación. Además, intento hacer la tesis de mi último año de la universidad sobre este tema: entonces, he pensado en el ISP mas como el comienzo de un proyecto más grande que como un estudio definitivo que dura solo un mes.

Otra cosa que ha sido muy difícil para mí personalmente es el sentido que yo he estado imponiendo mis necesidades de lograr información para esta investigación a la gente que he conocido. Por ejemplo, cuando estuve en Acteal durante el periodo de ISP, tenía muchas ganas de conversar con la mesa directiva de Las Abejas, pero, por mala suerte, estuve allá los días antes de la ceremonia del 22 de abril (como voy a explicar, el 22 es un día muy importante para Las Abejas) cuando tuvieron muchísimo trabajo; entonces, no tuve mucho chance para hablar con ellos, y cuando sí encontré a ellos en un momento libre, me sentía culpable pidiendo su tiempo y su energía, cuando obviamente estaban cansados y agobiados por su trabajo.

Claro que me enfrenté a otras dificultades que no hubiera podido anticipar. Me enfermé. Otras personas se enfermaron. Mi grabadora no sirvió. Mi diskette murió. No podía comunicarme por correo electrónico con mi director académico por casi la mitad del tiempo (¡muchos problemas alrededor de la tecnología!). No pude conseguir un libro necesario de la biblioteca. La lista sigue y sigue. Pero, al fin y al cabo, estas dificultades no se pueden comparar con las lecciones valiosas que he aprendido con esta experiencia.

Ya he mencionado varias veces que escogí un tema bastante grande y complejo. Nunca me he engañado con la idea de que mi proyecto será algo exhaustivo o amplio. Hay muchos asuntos relacionados que no pude explorar; por ejemplo, hay mucha información sobre la militarización de Chiapas y las alianzas entre el gobierno y los paramilitares, pero tuve que escoger unos puntos de enfoque para este ensayo. Las investigaciones que he cumplido en el último mes representan nada más que mi experiencia y mi entendimiento después de haber estudiado los siguientes temas. Es un proyecto humilde, pero representa, para mí, la convergencia de mi entrenamiento académico y las experiencias de poner en práctica mis ideales de la justicia social, y me siento afortunada de haber podido hacerlo.

Breve historia de los dos movimientos

La tierra y la explotación de los indígenas de Chiapas

La historia de la explotación de los indígenas de Chiapas podría llenar un libro; aquí yo quiero presentar solo unos datos básicos para proveer al lector de contexto de los zapatistas y Las Abejas. Empezando con la época del colonialismo en Chiapas, los indígenas han perdido continuamente sus tierras y su autonomía, lo cual ha contribuido más que todo a sus rebeliones y movimientos de resistencia (Tavanti 27). En los años 1500, el famoso Fray Bartolomé de las Casas (de cuyo nombre viene la segunda parte del nombre

“San Cristóbal de las Casas”), llamado “protector de los indígenas,” igual con otros monjes dominicanos, protestaron contra el “tratamiento ilegal de los indígenas” (Krauze en Hayden 401). Ellos presionaron a los reinos españoles para hacer reformas para terminar la esclavitud y proteger el trabajo indígena contra los colonialistas españoles (Harvey 38). Bartolomé de Las Casas permitía más sincretismo del catolicismo y las religiones indígenas, pero él “era un excepción notable a la complicidad de la iglesia en la conquista española” (Tavanti 127).

La primera rebelión grande de la época del colonialismo sucedió en 1712, cuando 4,000 indígenas tzeltales se levantaron para conseguir la autonomía de la iglesia y el gobierno colonial; el gobierno respondió con violencia para suprimirles (Harvey 41). En 1824, el estado de Chiapas adjuntó al país de México en vez de Guatemala, el cual marcó otra época del reinado de los caudillos y la asignación privada de la tierra ejidataria indígena en Chiapas (Harvey 44). Hubo otra rebelión entre los años 1867-70, por la cual los indígenas intentaron “defender el acceso a la tierra, los mercados y las prácticas religiosas de importancia cultural en una manera más pacífica que violenta” (Harvey 45). Durante la dictadura de Porfirio Díaz, de los años 1876-1910, mestizos locales adquirían aún más tierra, y la economía de Chiapas fue abierta al comercio internacional (Hansen 9). En el principio de los años 1900, como resultado de la pérdida de las tierras, los indígenas trabajaban en plantaciones. Durante la revolución mexicana de 1910, varias facciones políticas trataban de controlar las tierras y el trabajo indígena en Chiapas (Harvey 52).

Después de los 1940's, el gobierno federal abandonó la reforma agraria, y los indígenas seguían luchando para guardar sus terrenos. Durante los años 1970 y 1980, 50,000 indígenas fueron expulsados de sus comunidades por haber resistido las estructuras de poder locales (Hansen in Hayden 10). En 1992, el presidente actual Carlos Salinas de

Gortari cambió Artículo 27 de la constitución mexicana, terminando 75 años de la reforma agraria y legalizando la privatización de los ejidos. Esta acción quitó a muchos indígenas la esperanza de poder poseer tierra (Hansen en Hayden 11). Los acuerdos del “North American Free Trade Agreement” (NAFTA), llamado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en español, otro proyecto neoliberal de Salinas y los líderes de los EEUU y Canadá, amenazaban a traer una inundación de productos agrícolas del norte del país y de los Estado Unidos, lo cual arriesgaría la habilidad de los indígenas de Chiapas de vender sus productos en el mercado local (Krauze en Hayden 414).

Se puede decir que el asunto actual más grave para los indígenas de Chiapas es la pérdida de las tierras ejidatarias y el problema de los desplazados. Como se explicó antes, desde los principios de la historia de los mayas, hasta los 1990's, la mayoría de las tierras de Chiapas eran ejidos y otras tierras comunitarias (Tavanti 27). En Polhó, una comunidad zapatista en el municipio de Chenalhó, la mayoría de la gente es desplazada desde mayo de 1997, antes de la masacre de Acteal; había 300 o 400 personas en Polhó antes del desplazamiento (Santiago 3-3-05), y ahora hay unos ocho mil habitantes, de los cuales 5,500 son desplazados (Consejo de Polhó 27-4-05). La gente de Polhó no piensa regresar a sus tierras porque tiene miedo de los paramilitares, pero tampoco hay suficiente tierra en Polhó que se pueda cultivar y con que se pueda mantener (“Rosaldo” 25-4-05).

Breve historia del movimiento zapatista

En el 17 de noviembre 1983, tres mestizos (incluyendo el hombre más después conocido en el mundo como “Subcomandante Marcos,” el líder iconográfico del movimiento zapatista) y tres indígenas formaron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Hansen en Hayden 10). En 1986, por la invitación de los líderes locales, el EZLN llegó a la primera comunidad indígena: por 1989, su ejército creció hasta 1,300

miembros armados (Hansen en Hayden 11). En el primer día de enero 1994, el día en que había sido implementada NAFTA, 3,000 zapatistas ocuparon seis ciudades (incluyendo San Cristóbal) y cientos de ranchos de Chiapas. El día siguiente, llegó el ejército federal a la casa municipal de San Cristóbal (Canal 6 de Julio 2001), atacando a las comunidades indígenas y matando por lo menos 145 indígenas (Hansen en Hayden 11).

Todo el mundo se fijó en la rebelión de Chiapas, y, bajo la presión de la sociedad civil mexicana, el gobierno y los zapatistas declararon un alto del fuego (Hansen en Hayden 11). Empezaron los tratos en febrero de ese año, pero el gobierno aumentó la militarización en el estado de Chiapas mientras se enmascaró detrás de la retórica de las negociaciones; por eso, resultó que los zapatistas rechazaron al propósito del gobierno (Hansen en Hayden 11). En agosto 1994, hubo el primer “Aguascalientes,” o encuentro de gente de la sociedad civil, en la selva lacandona (Hansen en Hayden 12). En 1995, en reacción a la ofensiva de los militares, los zapatistas construyeron cinco llamados “Aguascalientes” que funcionaban como centros de la resistencia indígena (Hansen en Hayden 12). En febrero de 1996, el EZLN y el gobierno federal firmaron los Acuerdos de San Andrés, los cuales establecieron un programa de reforma agraria, la autonomía indígena, y los derechos culturales.

Sin embargo, el 30 de agosto 1996, los zapatistas suspendieron los diálogos porque percibían que los representantes del gobierno no estaban dispuestos a negociar abiertamente: en diciembre, el Presidente Ernesto Zedillo por fin rechazó formalmente los Acuerdos de San Andrés (Hansen en Hayden 13). En agosto y julio de 1996, se organizó el “Primer encuentro por la humanidad y contra el neoliberalismo,” atrayendo otra vez a miles de personas de la sociedad civil internacional (Hansen en Hayden 13), seguido por El Segundo Encuentro de la Sociedad Civil Mexicana en mayo 1999 (Hansen en Hayden 14). El 1 de septiembre 1997, se formó en el Distrito Federal el Frente Zapatista de Liberación

Nacional (FZLN), la rama política-civil de la organización (Hansen en Hayden 13). En 2000, el presidente actual Vicente Fox presionó al congreso federal por una reforma constitucional implementando no la ley COCOPA, la cual estaba basada en los Acuerdos de San Andrés, sino la “ley indígena,” la cual contenía varias modificaciones que socavaron los derechos indígenas promovidos en los acuerdos de San Andrés (Hansen en Hayden 15). El 24 de febrero de 2001, empezó el “Zapatour” desde Chiapas hasta el Distrito Federal para presionar al gobierno a apoyar las verdaderas reformas de los Acuerdos de San Andrés, y terminó con una manifestación de 250,000 personas en el zócalo del D.F.; sin embargo, el congreso federal votó para la ley de Fox (Hansen en Hayden 15). En el año 2003, los zapatistas decidieron salir de Las Aguascalientes y empezar el sistema de los caracoles; los cinco centros llamados Aguascalientes desaparecieron, y se formó los cinco caracoles como las cabeceras zapatistas (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Este sistema de infraestructura todavía funciona hasta el momento de escribir este ensayo, en el mayo de 2005.

Breve historia de Las Abejas

El grupo llamado “La Sociedad Civil Las Abejas” surgió en 1992 en el municipio de Chenalhó, Chiapas. Un hombre local, Agustín Hernández López, trató de negar a sus hermanas sus derechos a las tierras familiares por causa de ser mujeres, pero la comunidad de Tzanembolom decidió dar una parte del terreno a ellas. Hernández López secuestró a sus hermanas y les forzó rechazar el terreno, y la gente de 22 comunidades locales se juntaron para defenderles de ataques parecidos (Tavanti 43). Para responder, Hernández López dirigió una coalición de personas para atacar a Las Abejas; hubo tres heridos y un muerto después del ataque. Cuando Las Abejas pidieron ayuda del presidente municipal priísta, él les engañó a traer los cuerpos a la carretera por medio de la noche, donde fueron

detenidos los hombres quienes llevaron los cuerpos (Tavanti 44). En esta ocasión, cinco líderes de la comunidad fueron encarcelados injustamente, y la gente de la comunidad se organizó para liberarlos (Las Abejas 22-3-05). El 21 de diciembre 1992, 1,500 indígenas hicieron una marcha de manifestación desde Yabteclúm (una comunidad del municipio de Chenalhó) hasta San Cristóbal. Pasaron cinco días marchando desde la catedral hasta la cárcel y exponiendo pancartas; el sexto día, llegaron varios más indígenas de otras comunidades, y el gobierno decidió liberar a los presos (Tavanti 44). Aunque siempre se han mantenido como una organización separada del EZLN, en el 23 de septiembre 1996, Las Abejas co-firmaron a una carta al gobernador de Chiapas con el Consejo Autónomo Zapatista de Polhó. Después de esta acción, muchos integrantes del PRI (el Partido Revolucionario Institucional, el partido más influyente en México desde la revolución de 1910) del municipio de Chenalhó unían a Las Abejas con el movimiento zapatista en sus mentes, y Las Abejas sufrieron algunos ataques más pequeños hasta la famosa masacre de 1997.

El 22 de diciembre, 1997—los disparos empezaron a las 10:30 de la mañana, mientras la gente de la comunidad de Acteal estaba rezando en su ermita. Personas armadas llegaron y dispararon contra las desarmadas, quienes trataron de huir y esconderse en los barrancos (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas [CDHFBC] 7). Los sobrevivientes recuerdan haber visto a los asesinos usando machetes para matar y mutilar a la gente, cabezas rotas de balas, sangre por todas partes. Los niños miraban mientras mataban a sus padres y sus parientes (Tavanti 50). Los disparos continuaron hasta la 4:30 de la tarde. A las 5:00, entró la policía de seguridad pública, después de haber esperado en la carretera afuera de Acteal por muchas horas (Tavanti 50). Al fin y al cabo, fueron asesinados cuarenta y cinco miembros de Las Abejas: veintiún mujeres, quince niños, y

nueve hombres, en adición a veinticinco heridos (Tavanti 50). El 23 de diciembre, el día siguiente, 43 personas fueron detenidas por el delito de haber matado a la gente de Acteal (Canal 6 de Julio 1998).

Durante toda la historia de las Abejas, el desplazamiento ha sido un tema duro y sobresaliente. Al principio, eran 13 familias quienes caminaron 2 o 3 horas “hasta que se pudieron salvar,” pero “pensaron que los conflictos se arreglaron en unos días,” y vivían dependiendo en la generosidad de otra gente (Las Abejas 22-3-05). Al fin del año 1997, había 11,00 desplazados en Chenalhó (Canal 6 de Julio 1998). Hubo mucha enfermedad física y psicológica en los campamentos de desplazados (Las Abejas 22-3-05). En 2001, había un retorno de 95% de las abejas a sus tierras (Santiago 3-5-05). Ahora hay unas 80 o 100 personas en la cárcel por haber participado en la masacre, pero las abejas dicen que los autores intelectuales todavía no han recibido la justicia (Pages 2-5-05)

La teoría y la teología fundamental de los dos movimientos

La teología de la liberación y la diócesis de San Cristóbal de las Casas

Según casi todos los recursos escritos y personales que he consultado, no se puede entender la lucha zapatista, ni el trabajo de Las Abejas, sin entender la influencia de Don Samuel Ruíz y la teología de la liberación. Samuel Ruíz García fue nombrado como el obispo de la diócesis de San Cristóbal en 1960 (Harvey 62). Ruíz venía de una familia bastante conservadora, pero una serie de eventos al principio de su carrera influyeron a él de tomar una posición más radical dentro de su trabajo con los indígenas de Chiapas. En El Segundo Congreso del Vaticano que duró desde 1962-1964, donde estuvo presente Ruíz, El Papa Juan XXIII declaró que sería en los países “en desarrollo” donde la iglesia encontraría su misión (Krauze en Hayden 403). En 1968, Ruíz y otros obispos asistieron al Segundo

Congreso de Obispos Latinoamericanos en Medellín, Colombia, donde se articuló “la opción preferencial a favor de los pobres” (Krauze en Hayden 404). Ellos combinaron aspectos del análisis marxista y el mensaje de la Biblia; aunque esta teología proponía la lucha pacifista para resolver los problemas de los pobres, no excluía el uso de la violencia como un último recurso (Krauze en Hayden 404).

Ruíz fue muy conmovido por sus experiencias con los pobres en Chiapas y las declaraciones de los congresos, y empezó a cambiar la manera en que la iglesia trabajó con las comunidades indígenas. Para Don Samuel, la cuestión era la liberación más que la teología; en la lucha para la justicia, “¿cómo debe encarnarse el mensaje cristiano?” (Sánchez 3-5-05). Además, él permitió el sincretismo de las creencias indígenas y la tradición de la resistencia maya con la doctrina de la iglesia católica. Ruíz implementó un sistema de “catequistas de integración” en las comunidades indígenas para hacer a los indígenas conscientes de su propia opresión (Krauze en Hayden 402). Los catequistas, quienes fueron miembros de las mismas comunidades indígenas, tenían a su cargo la enseñanza religiosa y el activismo político (Harvey 63), y ellos empezaban diálogos sobre asuntos económicos y políticos (Harvey 73). Fue muy importante para Ruíz involucrarse en asuntos del mundo físico, igual como asuntos religiosos. En sus propias palabras, para “estar al corriente de la realidad penosa de nuestros hermanos, los más pobres de los pobres, decidimos acompañarles, como el buen Samaritano, es su búsqueda para una sociedad nueva, basada en la justicia y la fraternidad” (citado en Harvey 75).

Efectivamente, el trabajo de Samuel Ruíz mezcló lo político con lo religioso. En 1974, el gobierno estatal de Chiapas, para conmemorar el aniversario 500 del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas, decidió convocar un Congreso Nacional Indígena, y pidió el apoyo de Ruíz. Bajo de su influencia, el Congreso atrajo a 1400 delegados de varias

comunidades indígenas, y las sesiones se condujeron en idiomas indígenas; además, representó el primer congreso público chiapaneco en que los mismos indígenas discutieron sus problemas sin la presencia represiva o la interferencia del gobierno (Krauze en Hayden 407). Ellos hablaron sobre sus deseos para la iglesia autóctona, los derechos humanos, la defensa de la tierra, y la concepción de los indígenas como sujetos en vez de objetos (Sánchez 3-5-05).

Hoy día, la diócesis de San Cristóbal no comparte tanto las ideas de “don Samuel”; practican más la idea de “mirar al cielo, no al suelo,” lo que quiere decir que no se involucran tanto en la política ni en proyectos tangibles de mejorar las condiciones de los indígenas (Pages 2-5-05). Sin embargo, el legado de don Samuel vive en los corazones de muchas personas, incluyendo gente en ambos movimientos. Todavía prevalece la afirmación que “Dios no quiere que haya ricos y pobres” (“Lucía” 26-4-05), y que la lucha para la justicia social es algo “cristiana.”

La influencia de fe en ambos movimientos

Hay una concepción que Las Abejas son religiosas, y los zapatistas, no. Es la verdad que “la religiosidad de las abejas es impresionante” (Santiago 3-5-05), y es muy obvia en casi todos los aspectos de su organización. Por ejemplo, el nombre “Las Abejas” representa una metáfora religiosa fundamental en su manera de pensar. Los insectos, las abejas, viven juntos en una colmena, y la reina y los trabajadores trabajan igualmente para crear la miel y la cera. Para los miembros de este grupo, Dios es la reina, y tienen que trabajar con solidaridad para servirle (Las Abejas 22-3-05). La fe penetra en cada aspecto de sus vidas; sí exigen la justicia social, pero dentro de un marco religioso. Las letras de una canción del coro de Acteal muestra este muy claramente: “La paz, la paz, es fruta de la justicia / un don de Dios que queremos aceptar” (Ceremonia en Acteal 22/4/05). Para ellos,

por causa de su combinación de las creencias indígenas y la fe católica, hay una relación estrecha y dependiente entre el cuerpo espiritual y el cuerpo social de la comunidad (Tavanti 140); sigue que su búsqueda para la justicia se coloca entre el ámbito religioso. Además, su fe católica les ayudó a sobrevivir la violencia que han experimentado. Llevan la idea que “los seres humanos somos parte de algo más grande” (Santiago 3-5-05), la cual les consoló de que las muertes no fueron en vano. Después de la masacre, en vez de responder con violencia, “rezamos a Dios para castigar a los culpables” (Las Abejas 22-3-05).

Aunque hay la concepción de la religiosidad sólo en cuanto a Las Abejas, la teología de la liberación ha influido a los zapatistas también. Una trabajadora de la parroquia me dijo que “la palabra de Dios es la base de los dos” (“Lucía” 21-4-05). Otra mujer estaba de acuerdo de que “hay valores cristianos que les unen, aunque no aparecen tanto en el discurso político” (Pages 2-5-05). Por ejemplo, cuando yo estuve en Oventik esperando el permiso de la junta del buen gobierno para ser campamentista en Polhó, yo oí una canción en la cooperativa que había cantado durante la manifestación contra la SOA, con las letras siguientes “No, no, no basta rezar / Hace falta muchas cosas para conseguir la paz.” También, muchos integrantes de los zapatistas son catequistas en sus comunidades (Pages 2-5-05). Los zapatistas han usado como su base el trabajo de Samuel Ruíz y la diócesis; los indígenas ya eran conscientes de la opresión, y los zapatistas han apoyado a la protección de las tradiciones espirituales y comunitarias de los pueblos indígenas (Hayden 319).

La retórica del sufrimiento en ambos grupos también tiene sus bases en la cuestión cristiana del sufrimiento de Jesucristo y los otros mártires, y la iglesia católica ha promovido el “victimismo” en la gente como “hijos de dios” igual a los zapatistas que a las

abejas (Santiago 3-5-05). Toda la retórica de Las Abejas gira alrededor de los “mártires inocentes” que “no hicieron casos para pelear” (Arias Vásquez 30-3-05). Por su parte, los zapatistas insisten que “la gente tienen un corazón de sufrir,” pero “hasta que logremos de nuestras demandas, estamos dispuestos a sufrir” (“Juan” 27-4-05).

La cuestión de las armas y del pacifismo

Dentro de la teología de la liberación, hay dos posturas en cuanto a la violencia: una asume que hay tal cosa que una “guerra justa,” dentro de que se puede justificar acciones violentas, y otra postura que asume que no se puede justificar la violencia (Sánchez 3-5-05). La clave de entender al pacifismo es la concepción cristiana que “él que te cause daño todavía es tu hermano” (Sánchez 3-5-05). Como dicen Las mismas Abejas, “somos hermanos de la misma raza, la misma sangre, el mismo cuerpo también” (Ceremonia en Acteal 22-4-05).

El llamado “pacifismo” tampoco tiene que ser algo pasivo, y la no-violencia activa representa también un “desafío al estatus quo y la violencia estructural” (Sánchez 3-5-05). Las Abejas vienen de una posición bastante rígida en cuanto a las armas, aliada con la creencia católica “que tu acción sea tal que vaya con los medios conforme a los fines” (Sánchez 3-5-05). Las Abejas dicen que comparten las demandas de los zapatistas, pero no los medios (Pages 2-5-05), y prefieren llevar una “guerra de papeles” (Las Abejas 22-3-05).

En un nivel superficial, puede parecer que los dos grupos tienen posturas opuestas en cuanto a la lucha armada, pero la situación realmente es más compleja. Es verdad que según los zapatistas, “no hay otro camino sino con armas” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Desde el principio, han afirmado que “la guerra que hemos declarado es el último recurso, pero también uno justo” (“Primera Declaración de la Selva Lacandona,” en Hayden 20). Sin embargo, el 12 de enero 1994, 12 días después del levantamiento,

pusieron las armas “a otra etapa de la lucha” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). En este sentido, muchas de las estrategias que usan los zapatistas hoy día, como el silencio contra el gobierno, son muy parecidas a tácticas de la no-violencia activa (Pages 2-5-05). Mucha gente me dijo que piensan que los zapatistas igualmente son pacifistas. Como me dijo “Lucía,” una trabajadora de la parroquia de San Cristóbal, “Yo pienso que los zapatistas si son pacifistas, pero tienen que hacer algo para asustar al gobierno, como la violencia o la lucha armada” (21-4-05). Ella enfatizó más tarde que son pacifistas de una manera, igual a Las Abejas, porque quieren terminar la guerra y la violencia (26-4-05). Además, los zapatistas han mostrado que no “matan para matar,” sino para defenderse contra la amenaza del ejército y los paramilitares (Santiago 3-5-05). Por su parte, Las Abejas han participado en acciones más agresivas, también. Por ejemplo, durante los diálogos alrededor de los Acuerdos de San Andrés, ellos participaron en cordones humanos de paz en los sitios de las negociaciones (Tavanti 119).

La cuestión de la autonomía

La cuestión de la autonomía indígena en Chiapas también tiene sus raíces muy atrás; “una de las acciones más importantes del colonialismo fue despojar a los pueblos indígenas de sus gobiernos regionales” (Cal y Mayor en Mattiace 290). Para los dos movimientos, el discurso autonómico sobre la regeneración del proceso de “usos y costumbres” (sistema indígena de gobernación) representa un esfuerzo de recuperar lo mejor de los antepasados indígenas (Pages 2-5-05).

Para empezar, el zapatismo no necesariamente exige la salida total de la nación de México. Según los zapatistas, el objetivo es de “cambiar la situación económica, política, ideológica del país, no separarse del país” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Todavía ondean la bandera mexicana, y creen en los derechos constitucionales; quieren

construir una patria “libre y justa que sea un ejemplo para [otr@s](#) [herman@s](#) en otros estados mexicanos y otros países” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Además, cuando yo estuve en Polhó, oí el Himno Nacional cantado por los alumnos de la escuela, igual con el himno zapatista.

Sin embargo, la concepción zapatista de la autonomía está indisolublemente vinculada con sus críticas del gobierno mexicano. A diferencia de otros movimientos “revolucionarios” latinoamericanos, los zapatistas nunca han expresado el deseo de tomar poder dentro del sistema actual, y “no han podido ni querido hacer suyos proyectos como los que definen al estado-nación”; en cambio, “conciben formas de organización social que no caben en este diseño jurídico-político” (Esteva en Mattiace 367). Quieren traer la democratización verdadera, y si no van a poder lograrlo dentro del sistema federal, van a buscar su propia manera de efectuarlo (Mattiace en Mattiace 242). En otras palabras, llevan la actitud de, “Si tu me desconoces a mí, yo también te voy a desconocer a ti” (Ledesma 6-5-05).

Dentro del movimiento zapatista, ha habido un proceso de más autonomía en el ámbito local, también. Por ejemplo, la transición desde Aguascalientes a los caracoles en 2003 representaba “la aplicación en los hechos de su libre determinación como pueblos indígenas” (Ledesma 6-5-05). Esto tiene implicaciones para la gente de la sociedad civil que trabaja con los zapatistas:

Por mucho tiempo la lucha zapatista giraba alrededor de las condiciones para regresar al diálogo, y no había tantas negociaciones a nivel base... tenía que resolverse a nivel nacional. Hoy en día, con los caracoles, si ves mucho mas posibilidad de trabajo conjunto.... Con las juntas de buen gobierno ya empezaba la capacidad de mayor trabajo en el nivel municipal. (Pages 2-5-05)

Por su parte, aunque Las Abejas no siempre hablan directamente a la cuestión de la autonomía, está implicado en sus proyectos para exigir respeto para los derechos indígenas. Su apoyo mostrado para la ratificación de los acuerdos de San Andrés – dentro de que uno de los asuntos más controvertibles era la llamada para más autonomía indígena (Mattiace 240) – implica que ellos apoyan a un nivel aumentado de autonomía para las comunidades indígenas. También, ellos identifican la demanda indígena para la autodeterminación como un parte fundamental del reconocimiento de los derechos humanos de los pueblos de Chiapas (Tavanti 118). Su resistencia contra el gobierno representa una alianza con la historia de la lucha indígena para la autonomía. Sí, ondean la bandera mexicana en Acteal, pero también critican al gobierno con frecuencia.

Además de las diferencias entre la retórica de la autonomía en ambos grupos, también hay ciertas diferencias en la autonomía práctica. Un buen ejemplo se puede ver sus sistemas de educación y salud. Las Abejas tienen su propio sistema de promotores de salud, pero reciben apoyo del gobierno para las escuelas en las comunidades de Las Abejas (Pages 2-5-05). Los zapatistas, por otro lado, han construido sus propias escuelas con sus propios planes de estudios. También llevan su propio sistema de salud; cuando yo estuve en Oventik, se estaba construyendo una clínica nueva sin ayuda del gobierno. Otros asuntos relacionados con la aceptación de fondos están colocados en la sección de “la cuestión de recibir recursos.”

La relación entre el reconocimiento internacional y la teoría

Me siento obligada a dirigirme a al asunto de la popularidad y le reconocimiento del movimiento zapatista, especialmente en comparación con Las Abejas. No quiero decir que Las Abejas son completamente desconocidas por el mundo fuera de Chiapas. Ellas, y el pueblo Acteal, son conocidas porque la masacre representa “el caso más emblemático” de

la corrupción del gobierno, con 45 muertos desarmados a la vez (Pages 2-5-05). Ellos mismos interpretan al asesinato de los 45 “mártires inocentes” como un signo de la universalidad de su lucha, y a Acteal como un monumento internacional para la paz (Tavanti 81). Sin embargo, me parece que ellos son generalmente reconocidos más como “víctimas de las violaciones de los derechos humanos más grandes” en Chiapas (Tavanti 117), que sujetos activos de la resistencia.

Por la otra mano, los zapatistas tienen su fama por las acciones que han tomado, y la teoría de su lucha. En cuanto a su teoría, a veces parece que lo único que está definido es que ellos vienen “de abajo y de la izquierda” (Pages 2-5-05). Se la puede caracterizar como un tipo de democracia más parecida a sus raíces griegas, basada en la participación de toda la gente (Pages 2-5-05). Los zapatistas también han logrado mucho con la utilización de los medios de comunicación – a veces llamada una “ciber-revolución”- para involucrar gente de todo el mundo.

Hasta cierto punto, Los Zapatistas han sido acusados de ser “demasiado intelectuales.” Por ejemplo, se llama al movimiento zapatista como “la última revolución pos-moderna,” pero aquellas proclamaciones generales e intelectuales no se dirigen a la realidad de los pueblos indígenas viviendo el zapatismo; “la gente aquí ni sabe que es el pos-modernismo” (“Sandy” 20-4-05). En realidad, la teoría zapatista lleva una mezcla de varias teorías intelectuales y pensamientos indígenas, y han mostrado la capacidad de ubicar el conflicto indígena dentro del tema neoliberal (Pages 2-5-05). Además, Marcos ha mostrado la humildad en cuanto a aprender de los indígenas de Chiapas; “Le da una gran importancia a lo que considera como la ‘palabra verdadera’... no proviene empero de una posición anti-intelectualista, sino de un simple reclamo por la autenticidad y la efectividad

del compromiso con la realidad que la propia palabra expresa” (Machuca R. en Kanoussi 28).

Además, en comparación con Las Abejas, quienes se han enfocado mayormente en su propia explotación, los zapatistas hacen un discurso de la desigualdad del mundo más grande, a lo cual se puede relacionar personas de todo el mundo. Sobre todo, el zapatismo atrae a muchas personas porque representa “la búsqueda de la respuesta de una pregunta común: ¿cómo salvamos el barco de la humanidad?” (Pages 2-5-05). Ellos dicen “no” a muchas cosas-- “no a Bush, no a Fox, no a Plan Puebla Panamá,” pero también dicen “sí”—“sí al ejercicio de nuestra libre determinación como pueblos indígenas” (Ledesma 6-5-05)- En mi opinión, este abrazo de “sí” en una época de tanta negatividad tiene algo que ver con su reconocimiento y éxito como un movimiento de base.

Las relaciones interiores de los dos movimientos

Los esquemas de estructura de ambas organizaciones

Las Abejas

El cuerpo de autoridad más alto de Las Abejas es la mesa directiva. 6 personas de diferentes comunidades constituyen la directiva, y hay seis cargos específicos: presidente, vice-presidente, tesorero, vice-tesorero, secretaria, y secretaria particular (Arias Vásquez 23-4-05). Cada octubre o noviembre hay una asamblea general en todos los pueblos de las cuarenta comunidades para elegir a las autoridades (Arias Vásquez 30-3-05). Los miembros de la mesa viven en Acteal por el año, y durante los fines de semana, “si no hay asunto,” regresan a sus familias y sus comunidades (Arias Vásquez 30-3-05). El cargo de la mesa es de atender a los problemas de las comunidades, dar testimonio, escribir denuncias, y hacer preparaciones generales para las ceremonias de 22 cada mes (Arias

Vásquez 30-3-05). Ellos a veces no pueden dormir porque tienen tanto trabajo. Con cada mesa cambia la política de la organización, en cuanto a la participación en el partidismo, por ejemplo, o la aceptación de recursos del gobierno (Pages 2-5-05).

En adición a la mesa directiva, hay un esquema más grande de la organización. Para la parte de la organización que trata de la resolución de conflictos, hay representantes de varias categorías: 4 representantes legales, quienes representan las familias de las víctimas: 3 representantes jurídicos, quienes resuelven problemas dentro de las comunidades: 3 representantes gestores, quienes investigan la posible pérdida de pertenencias durante el desplazamiento: y 3 representantes agrarios, quienes resuelvan conflictos agrarios (Tavanti 53). Además, hay una asamblea general, constituida por unos cinco mil miembros de 27 comunidades. Hay un representante de cada comunidad, y ellos toman turnos en la mesa directiva. Además, hay más que 80 catequistas, quienes trabajan con los asuntos de la salud comunitaria, los derechos humanos, la interpretación de la Biblia, y las cooperativas de mujeres, dentro de otros (Tavanti 53).

Los Zapatistas

Ahora, después de la muerte de Aguascalientes en 2003, hay un total de cinco caracoles que conforman 30 municipios autónomos públicos en el estado de Chiapas. Cada caracol conforma desde cinco hasta siete municipios autónomos, y un municipio autónomo puede tener muchas comunidades. Por ejemplo, hay 36 pueblos autónomos zapatistas en el municipio de Chenalhó (“Juan” 26-4-05). Sin embargo, hay municipios autónomos que no son públicos por cuestiones de seguridad; ni la gente de la sociedad civil de San Cristóbal más involucrada en el movimiento sabe de los no-públicos (Ledesma 6-5-05). Cada municipio autónomo tiene su consejo autónomo de seis hasta ocho personas, quienes se

meten en asuntos de la justicia, la educación, y el desarrollo los proyectos productivos dentro de las comunidades (Ledesma 6-5-05).

Los cinco caracoles tienen distintas funciones. Como los órganos supremos, tienen el cargo de mediar y resolver conflictos (Ledesma 6-5-05). Además, hay cinco juntas de buen gobierno, uno para cada caracol. En sus palabras, se formó la junta del buen gobierno “para construir nuestra libertad” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). La junta de Oventik consiste ahora de 18 representantes de 7 municipios. Los miembros llevan tres años en la junta, pero tienen turnos de 8 días (Junta de buen gobierno de Oventik 23-3-05). La mayoría del trabajo que hace la junta trata de asuntos internos de las comunidades zapatistas, pero a veces tiene que atender a personas de la sociedad civil nacional e internacional que llegan para apoyarles. No tienen un horario exacto; cualquier hora del día que hay asunto, la junta tiene que trabajar (Junta de buen gobierno de Oventik 23-3-05). Las autoridades municipales tienen que ir a Oventik y a la Junta cada vez que hay un “asunto” (“Juan” 26-4-05). Hay mucho significado alrededor de las juntas; a diferencia de las cortes de San Cristóbal y otras del gobierno, “todo es por indígenas” en las juntas zapatistas, lo que incluye, más sobresaliente, que llevan todo en los idiomas indígenas para que la gente pueda defenderse (Ledesma 6-5-05).

El principio de “Mandar Obedeciendo”

El principio de “mandar obedeciendo,” que tiene sus raíces en las tradiciones indígenas, lleva un papel muy importante en ambos grupos. Para Las Abejas, significa que la autoridad otorgada a personas con poder exige que ellos hagan decisiones *no por* la comunidad, sino *con* la comunidad (Tavanti 41-42). La mesa directiva no manda, sino obedecen a las palabras del pueblo, quien lleva la máxima autoridad (Arias Vásquez 30-3-05). Además, el sentido equitativo trasciende hasta todas las acciones de la mesa. Cuando

yo estuve en Nuevo Yibeljoj con los alumnos de SIT, algunos miembros de la comunidad se juntaron para darnos una plática. El proceso de elegir un traductor me pareció muy equitativo; ellos hablaron un rato largo en tzotzil para decidir quien iba a traducir, y también había mucha discusión antes de cada traducción que nos dieron.

Para los zapatistas, el principio de “mandar obedeciendo” tiene dos significados. Ellos comparten el primero con Las Abejas; la necesidad de servir al pueblo y lograr el consenso general. Entonces, para ambos grupos, “la democracia es un proceso muy lento,” porque tienen que consultar a la gente de las comunidades (“Lucía” 21-4-05). Pero los zapatistas interpretan este principio a otro nivel, también; sigue que si las autoridades del pueblo tienen que servir al pueblo, entonces las autoridades del gobierno también deben cumplir con los deseos del pueblo. Llevan la actitud que “tu, el gobierno, haces lo que nosotros, el pueblo, decimos” (Ledesma 6-5-05).

Las prácticas importantes en los dos pueblos que yo visité

Acteal

Cuando uno llega a la entrada de Acteal, las primeras cosas que llaman la atención son una escultura llena de caras angustiosas para conmemorar a los mártires de la masacre, y un terreno mostrando las palabras, “Bienvenidos al 7° aniversario de la conmemoración de los 45 mártires Acteal, Chiapas 1997-2004,” lo cual se puede ver en la página de título. Acteal ahora funciona más como un lugar de autogobierno que una comunidad propia (“Sandy” 20-4-05), y tiene mucho significado como el lugar para las ceremonias del 22 de cada mes. Tuve la buena fortuna de asistir a dos de estas ceremonias conmovedoras. Mucha gente de las comunidades de Las Abejas llega para participar en la ceremonia cada mes. Al principio, los líderes invitan a la gente forastera de introducirles a la comunidad. Los sacerdotes (a veces de afuera, a veces indígenas de la región) pronuncian algunos

mensajes bíblicos. El famoso coro de Acteal canta sobre la paz y la justicia; una de sus canciones lleva la melodía de “Blowin’ in the Wind” por Bob Dylan, una canción conocida por sus implicaciones políticas en el movimiento izquierdista estadounidense en los 1960’s. En realidad, estas ceremonias son una ocasión para mostrar su política, además de a conmemorar a los mártires: escriben comunicados para distribuir cada mes para exigir la justicia, el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, y el reconocimiento de sus derechos políticos y culturales (Tavanti 69). En otras prácticas de pueblo se ve la mezcla de la religión y la política, también. Yo asistí a un servicio de oración en la capilla de Acteal, donde la gente discutió un asunto comunal en tzotzil por media hora, e inmediatamente después rezó en español enfrente de unos iconos de la Virgen De Guadalupe y Jesucristo.

Polhó

La entrada de la comunidad autónoma zapatista de Polhó, en contraste con su vecino Acteal, no es tan fácil. Primero, tienes que ir al caracol de Oventik para pedir permiso entrar en cualquier comunidad zapatista. Después, tienes que esperar en la verja de Polhó, la cual está guardada por hombres enmascarados con armas cada hora del día, mientras el Consejo de Polhó decide si puedes pasar, o no. Cuando entras, te fijas inmediatamente en las murallas llenas de color de unas caras revolucionarias—Ché Guevara, Emiliano Zapata, Subcomandante Marcos-- acompañada con eslóganes zapatistas como, “Ya se mira el horizonte...” Hay una zapatería, una peluquería, y muchas taquerías; me pareció que tenían todo que podría necesitar dentro de las fronteras de la comunidad, y realmente existían autónomamente.

El alcohol y las drogas son prohibidos igual en Polhó que en todas las comunidades zapatistas, porque ellos han visto como estas sustancias han corrompido a mucha gente de

Chiapas (Ledesma 20-3-05). Entonces, tienen que buscar otra manera de disfrutar de su tiempo libre. Hay varias canchas de básquetbol en la comunidad; a cualquiera hora se puede ver muchachos o muchachas jugando y riéndose. Hay una tienda cooperativa en una ubicación central, donde se venden y se tocan discos de varios “corridos” (grupos musicales) zapatistas. Cada noche se muestran en la cooperativa películas documentales sobre movimientos revolucionarios; la gente de Polhó se reúne para ver las películas y charlar.

Las relaciones exteriores de los dos movimientos

Las relaciones con el gobierno

Las relaciones con el partidismo y la cuestión de votar

Las relaciones entre los indígenas de Chiapas y la política partidaria generalmente no son muy estrechas. Hay un cierto sentido de alojamiento con el partidismo; como dijo el Subcomandante Marcos, “los partidos políticos no vienen a la gente indígena de Chiapas” (Marcos en Hayden 212). Este sentido, y la percepción de la corrupción del sistema político, están reflejados en las estadísticas; por ejemplo, en las elecciones de 1997, 80 % de la población en la zona de conflicto en Chiapas no votaron. Este dato no es tan sorprendente, porque “las elecciones de Chiapas son notoriamente fraudulentas, y el porcentaje alto de abstención refleja una desconfianza del gobierno por las comunidades indígenas” (Hansen en Hayden 13).

Según Manuel, un miembro de la mesa directiva de Las Abejas, ellos y los zapatistas son “iguales contra el mal gobierno” (Arias Vásquez 30-3-05). Sin embargo, hay ciertas diferencias en la manera que ellos se relacionan con los gobiernos municipales, estatales, y federales. Las Abejas, por su parte, insisten que no tienen un acuerdo con el

PRD (el Partido Revolucionario Democrático, el más izquierdista de los tres partidos mexicanos principales) ni ningún otro partido político. Sin embargo, se han metido en la política tradicional más que una vez. Por ejemplo, las elecciones municipales de 2000 marcaron “la vinculación inicial muy cercana entre las abejas y el gobierno de Pablo Salazar [gobernador del Chiapas del partido PRD]” (Pages 2-5-05), aunque ya no está tan cercana. Ellos apoyaban a Pablo Salazar, quien había viajado por Los Altos de Chiapas y les había prometido muchas reformas a los indígenas allá (Pages 2-5-05). Además, una vez una Abeja fue candidato para un puesto municipal, pero perdió, porque en la noche de las elecciones, los paramilitares fueron de casa en casa amenazando a la gente y diciendo “no vas a votar” (Santiago 3-5-05). Un hombre de la mesa directiva de Las Abejas me dijo que cada vez que hay elecciones, la comunidad decide si van a votar, o no. “No hay una exigencia,” pero el pueblo tiene el derecho de decidir si van a votar (Arias Vásquez 23-4-05). Sin embargo, no hay una opinión homogénea dentro de la organización. En las elecciones de 2004, los líderes históricos de Las Abejas querían participar, pero la mesa directiva actual dijo que no (Pages 2-5-05).

Además, la mesa directiva a veces ofrece opiniones en cuanto a los asuntos de la política partidista. Por ejemplo, ha expresado opiniones contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, el alcalde del PRD del Distrito Federal. Según Las Abejas, AMLO (su sigla) trabaja a favor de los indígenas (Arias Vásquez 23-4-05), y piensan que los políticos del PAN y del PRI “le inventan delitos para quitar la inmunidad del jefe del gobierno del D.F. cuando no existen elementos de pruebas” (Comunicado Las Abejas 22-4-05). Aunque están en contra del desafuero, todavía no saben si van a votar por él, o no (Arias Vásquez 23-4-05).

En el caso de los zapatistas, el rechazo del partidismo es más definido. Insisten que “al poder estatal... opusieron el poder de la gente,” y que, dentro del sistema partidario, no se puede trabajar en “los asuntos que interesan realmente a la gente” (Esteve en Mattiace 392). Como se explicó en la sección de la autonomía, los zapatistas exigen una transición hasta otro sistema federal, insistiendo que “por suicidio o ejecución, la muerte del sistema político mexicano actual es una precondition necesaria para la transición hasta la democracia en nuestro país. No hará soluciones verdaderas en Chiapas hasta que se resuelve la situación en México en general” (“Segunda Declaración de la Selva Lacandona” en Hayden 225). Sigue que, después del levantamiento en 1994, los zapatistas decidieron no votar (Pages 2-5-05). Esta posición rígida ha resultado en condiciones menos favorables para los zapatistas más de una vez. Por ejemplo, en las elecciones municipales en 1995, los zapatistas instruyeron a sus seguidores no votar, y resultó que perdió el PRD, el partido más compasivo al movimiento (Krauze en Hayden 398).

Aunque no participan, ellos sí a veces ofrecen sus opiniones de los acontecimientos del partidismo. Por ejemplo, durante la etapa de la polémica sobre el desafuero de AMLO, Marcos escribió un artículo para *La Jornada*. Aunque todavía insiste que AMLO y el PRD “no son mas que la mano izquierda de la derecha (tal vez ni eso),” afirma que “el desafuero no solo es ilegítimo, también es ilegal... significaría, en los hechos, la anulación de la vía electoral para acceder al poder” (Marcos en *La Jornada* 2/3/05).

La cuestión de recibir recursos del gobierno

Dentro de la “resistencia,” la cuestión de recibir recursos siempre presenta problemas. He tenido muchas dificultades en mi búsqueda de entender lo que realmente está pasando, particularmente en cuanto al dinero que han recibido Las Abejas. La siguiente es una interpretación de la situación: Las Abejas aceptaron dinero del gobierno

por la primera vez en 2000, lo cual marcó una ruptura con los zapatistas (Naute 18-4-05), quienes no aceptan dinero del gobierno porque no ha cumplido con los acuerdos de San Andrés (Comité de Recepción de Oventik 23-3-05). Los recursos menos discutibles que han recibido Las Abejas son “indemnizaciones,” o dinero para las familias de las víctimas, de una cantidad de 100,000 pesos en total (Pages 2-5-05). Un punto necesario en este análisis es que, aparte de las indemnizaciones, no necesariamente están aceptando dinero como miembros de la organización de Las Abejas, sino como personas individuales (Pages 2-5-05). Además, es importante reconocer que bajo su concepción de la resistencia civil, parece justo que las familias que han sufrido reciban algo para consolarles (Pages 2-5-05).

Por otro lado, hay otros hechos que amplían la lista de lo que han recibido ellos del gobierno. En Octubre 2004, salió un artículo en el periódico “El Heraldó” que muestra que “los desplazados de la Sociedad Civil Las Abejas han sido de los grupos más apoyados por el gobierno del estado” (López en *El Heraldó* 28-10-04.) Varias subsecciones e instituciones gubernamentales han apoyado a tales proyectos como: unos sistemas de agua potable en Xoxep y Nuevo Yibeljoj (pueblos afiliados con Las Abejas), aulas escolares en siete localidades, un transformador monofásico en Acteal, y becas para los hijos de los desplazados (López en *El Heraldó* 28-10-04). Según el artículo, Las Abejas justifican estas aceptaciones en parte porque “no les estamos pidiendo ningún favor a los gobiernos, sólo exigimos lo que es de nosotros, porque el dinero que administra el gobierno, es del pueblo” (López en *El Heraldó* 28-10-04).

Sin embargo, es un hecho de Las Abejas han aceptado dinero del gobierno, y esto presenta un problema para mucha gente. El pensamiento de un bando va así: “los ‘proyectitos’ son como aspirinas que no resuelvan el problema al fondo” (Ledesma 6-5-05). Las mismas Abejas están de acuerdo con esto, hasta un punto: Un miembro de la mesa

directiva me dijo que “el gobierno piensa que el apoyo va a calmar [la situación], pero no es así: el dinero trae divisiones” (Arias Vásquez 30-3-05). Hay conflictos entre las propias Abejas: unos no están de acuerdo con lo que han recibido del gobierno (Ledesma 6-5-05).

Como se mencionó antes, la política zapatista incluye el rechazo del sistema partidario actual. Entonces, la posición de los zapatistas en cuanto a los recursos gubernamentales es bien clara y rígida: no reciben recursos del gobierno porque todavía no ha cumplido con los acuerdos de San Andrés (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Sigue que este rechazo también aumenta al nivel de la autonomía zapatista; “los ciudadanos zapatistas renuncian progresivamente a los servicios que ofrecen las autoridades constitucionales y se adhieren a las funciones que realizan las autoridades autónomas, reconociendo su jurisdicción” (Cal y Mayor en Mattiace 292).

Las relaciones con la sociedad civil

La definición y la identificación con la sociedad civil

Había dos casos en la segunda mitad del siglo XX en México que representaban momentos integrantes del crecimiento de la sociedad civil. La masacre de estudiantes por manos del gobierno en Tlatelolco, Distrito Federal, en 1968, estimuló la organización de movimientos clandestinos de base (Hansen en Hayden 11). Además, uno de los resultados del terremoto grave en 1985 en el Distrito Federal fue que la gente civil, enojada con la falta de apoyo del gobierno, se organizó para lograr sus propias necesidades (Hansen en Hayden 11); este momento representa el comienzo de la red de organizaciones civiles de base en México (Pages 2-5-05).

El término “sociedad civil” todavía no tiene una definición concreta y universalmente aceptada. Para unos se puede definir como “todo menos los partidos políticos tradicionales” (Pages 2-5-05), mientras otros la definen como “la población que

está tratando activamente de transformar su realidad, [cuya] organización no depende del gobierno, ni del ejército, ni de los paramilitares” (Santiago 3-3-05) Otra definición de la sociedad civil alude a “iniciativas de base y movilizaciones populares, de una enorme heterogeneidad” que trabajan por “la recuperación de sus ámbitos de comunidad y el fortalecimiento de su autonomía” (Esteva en Mattiace 372).

Sin embargo, la nebulosa “sociedad civil” lleva un papel integrante en ambos movimientos. Las Abejas siempre han enfatizado su posición como una “sociedad civil zona neutral” (Las Abejas 22-3-05). Dos años antes de la masacre de Acteal, muchas familias de Las Abejas pintaron las palabras “civiles” y “neutrales” en las puertas de sus casas para distinguirse igualmente de los priístas y los zapatistas de la región (Tavanti 78). Los zapatistas, aunque tienen un componente militar, también han enfatizado su papel como parte de la sociedad civil; “Afirman que no son una guerrilla, tanto por su número como por su subordinación a una estructura no militar; más que tomar el poder, quieren ser catalizadores de la sociedad civil para modificar el sistema del gobierno” (Esteva en Mattiace 374).

Las relaciones entre los dos movimientos

Había mucha mas cercanía en los primeros momentos del levantamiento y de la masacre de Acteal (Pages 2-5-05). Las Abejas participaron en los diálogos de San Andrés, y ayudaron a formar cordones de paz contra los paramilitares, y los zapatistas hablan de los mártires de Acteal como una parte de su propia lucha (Pages 2-5-05). Además, en el primer aniversario de la masacre de Acteal, había una marcha que salió de Polhó (Pages 2-5-05).

Sin embargo, ha habido una ruptura entre los dos grupos en años recientes. La aceptación de dinero del gobierno en 2000 por parte de Las Abejas marcó un punto de la ruptura con los zapatistas (Naute 18-4-05). Los zapatistas vieron al retorno de Las Abejas a

sus tierras como una traición, porque el asunto de los Acuerdos de San Andrés todavía no estaba resuelto (Pages 2-5-05). Además, para los zapatistas y su concepción de la resistencia más “radical,” era también un compromiso que Las Abejas apoyaban a Salazar, y que una Abeja fue un candidato gubernamental (Pages 2-5-05). Estas son los tres acontecimientos principales de la ruptura: el retorno de Las Abejas, su aceptación del dinero, y su enredo en la política partidista (Pages 2-5-05). Además, hoy día, con el retorno de la mayoría de Las Abejas (más o menos 95%) a sus terrenos, ellos tienen milpa y café para cultivar, lo cual no les deja tanto tiempo para meterse en asuntos políticos como tienen los zapatistas, quienes todavía no tienen tierra (Pages 2-5-05).

El trabajo con organizaciones no-gubernamentales (ONG's)

Después del levantamiento zapatista en 1994 y la masacre de Acteal en 1997, había una plétora de organizaciones de la sociedad civil trabajando en el municipio de Chenalhó. Como se mencionó antes, los dos movimientos son reconocidos por razones diferentes. Las dos organizaciones han recibido mucho apoyo de la llamada sociedad civil, pero usualmente, viene de diferentes líneas de pensamiento. En cuanto a Las Abejas, usualmente viene de un concepto de ayuda más desde la caridad; en el caso zapatista, es mucho más relacionado a un cuestionamiento político (Pages 2-5-05).

No es mi intención ofrecer una lista exhaustiva de todas las organizaciones quienes trabajan con los dos grupos; para mis propósitos servirá mencionar algunos temas grandes dentro del trabajo de la sociedad civil. Muchos de los proyectos han tratado de la reconciliación entre las facciones del municipio; por ejemplo, la organización Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ) es una que ha facilitado diálogos entre Las Abejas, los zapatistas, y los priístas presbiterianos del municipio de Chenalhó (Pages 2-5-05). La sociedad civil también ha ayudado a ambos grupos con recursos financieros. Por ejemplo,

antes, la Cruz Roja Internacional era uno de las organizaciones que apoyaban más a los zapatistas; ella dio cinco kilos de maíz para cada persona cada mes, y aunque esto no representa toda la alimentación que necesita una persona en este periodo, sí ayudó mucho. Lamentablemente, la Cruz Roja salió en 2004, diciendo que todos sus recursos ya estaban marcados para Irak (Consejo de Polhó 27-4-05).

En general, las Abejas son mucho más abiertas a proyectos de la sociedad civil (incluyendo la iglesia católica) que los zapatistas. Por ejemplo, “Lucía,” la trabajadora de la parroquia de San Cristóbal, propuso el mismo proyecto de teatro comunitario a las dos organizaciones. La mesa directiva de Las Abejas le dijo, “sí, claro,” pero el consejo de Polhó le dijo, “todavía no sabemos, tenemos que pensar” (“Lucía” 26-4-05). Según algunas personas, el rechazo de algunos proyectos representa una reclamación de la dignidad; el sentido atrás es más o menos así: “¿Quieres apoyarnos? Déjanos que nosotros decidamos como. Si no quieres, que tu no nos apoyes” (Ledesma 6-5-05). Además, un miembro del consejo de Polhó me dijo que ellos prefieren trabajar con personas individuales que organizaciones de la sociedad civil (“Juan” 27-4-05). Parece que en el pasado, han llegado organizaciones desconocidas, resultando que los zapatistas son suspicaces respecto a las llamadas “ONG’s” (Ledesma 6-5-05).

Todo lo que hace la sociedad civil en cuanto a “ayudar” no viene sin sus problemas. Por ejemplo, en los momentos inmediatamente después de la masacre, había un “tsunami de apoyos” de la sociedad civil internacional (Ledesma 6-5-05). Un resultado del apoyo financiero abundante que han recibido los dos (aunque, para decir la verdad, Las Abejas han recibido mucho más) es que Las Abejas empiezan a verse ellos mismos como sujetos de dinero (Ledesma 6-5-05).

El fenómeno de l@s campamentistas

¿Qué es este fenómeno de l@s campamentistas? En general, el término “campamentista” se refiere a una persona que llega a una comunidad de Chiapas para estar físicamente presente por un periodo de tiempo. Llegan de todas partes del mundo; en la oficina de la mesa directiva de Acteal, hay un mapa del mundo con alfileres representando los lugares de origen de toda la gente que ha llegado allá. Me impresionaron mucho todos los alfileres puestos en distintas partes de Los Estados Unidos, Europa, Asia, Australia, y más; muestra, para mí, la falta de fronteras en el mundo globalizado.

En general, hay dos tipos de campamentistas. El primer tipo llega como observador internacional de derechos humanos; ell@s usualmente trabajan con una ONG de San Cristóbal quien les da preparación, y su mayor cargo es observar más pasivamente. El otro tipo viene más por su propio interés para aprender de y solidarizarse con los movimientos; ell@s son más dispuestos a tratar de “ayudar” en la milpa, dar clases de inglés, y hacer otros proyectos más activos (Pages 2-5-05). “Los zapatistas y las abejas reconocen que, por la presencia de la sociedad civil y l@s campamentistas, el gobierno no les va a matar tan fácil”; el papel más importante de l@s campamentistas es proteger a las comunidades de ambos grupos sólo por estar físicamente en las comunidades, porque su presencia lleva un efecto disuasivo a la violencia (Pages 2-5-05).

Había mucho discurso sobre el papel de l@s campamentistas como “testigos” en sus países dentro de ambos grupos. Cuando yo estuve en Oventik con otros estudiantes, la comité de recepción nos pidió “traer el mensaje a todas las personas honestas en los Estados Unidos” y “fortalecer la globalización contra la globalización” (23-3-05). Unos miembros de Las Abejas, en su plática con los estudiantes de SIT, describieron a nuestra

experiencia como “una manera para continuar la historia,” y que nuestro cargo era “llevar la palabra de los sufrientes” (Las Abejas 22-3-05).

Claro que hay un poquito del cinismo en cuanto a la llegada de tanta gente de otras regiones. Se ha observado que “hay muchos que vienen para hacer la revolución que no pueden hacer en su propio país,” o con la intención de “salvar” a la gente indígena (Pages 2-5-05). Sin embargo, en mi experiencia personal, yo siempre fui recibida con gratitud y generosidad; por ejemplo, en la Ceremonia del 22 en Acteal, una autoridad nos dijo, “Gracias por acompañarnos... nos da orgullo que Uds. están aquí con nosotros” (Ceremonia en Acteal 22/4/05).

Yo casi nunca estaba sola en las comunidades que visité; siempre había [otr@s](#) campamentistas. A veces me pareció que la gente de las comunidades estaba acostumbrada a tener forasteros en su comunidad, y a veces me pareció que yo era nueva e insólita para ellos. Sin embargo, aunque hay un montón de gente que llega a estas comunidades, todavía hay peligro para l@s campamentistas también. En septiembre de 2004, unos campamentistas japoneses fueron a caminar, cruzaron la frontera de la comunidad de Polhó, y fueron golpeados fuertemente por los paramilitares (“Rosaldó” 25-4-05).

Conclusiones

La situación actual

Ya han pasado 11 años después del levantamiento inicial de los zapatistas, y siete años y cuatro meses desde que pasó la masacre en Acteal. Aunque esto parece como bastante tiempo para una persona de mi edad, en el ámbito de la lucha indígena durante la historia de Chipas, es poco. En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, los zapatistas declararon, “Somos un producto de 500 años de la lucha” (“Primera Declaración

de la Selva Lacandona” en Hayden 218); hoy día, las zapatistas dicen que “la lucha tiene que tardar mucho años” (Comité de recepción de Oventik 23-3-05). Las Abejas también reconocen que “el camino que busca a la paz es un camino largo” (Arias Vásquez 30-3-05).

Sin embargo, la retórica es más agradable que la realidad. Los desplazados de Polhó todavía tienen miedo de regresar a sus comunidades (“Rosaldo” 25-4-05). Además, todavía siguen las amenazas de los paramilitares; en 2004, los paramilitares mataron a un hombre de Polhó quien estaba en la carretera colectando la leña con su esposa y sus hijos (“Juan” 26-4-05). Con la salida de la Cruz Roja, la gente de Polhó se encuentra en un llamado “estado de emergencia” en cuanto a la falta de alimentación (Consejo de Polhó 27/4/05). En un nivel mas grande, aunque no ha hablado mucho en tiempos recientes, Marcos ha dicho públicamente que “estamos discutiendo las formas (ojo: pacificas) en las que nosotros nos manifestaríamos para oponernos al golpe de Estado” (Marcos en *La Jornada* 2/3/05). Por su parte, Las Abejas siguen luchando con el problema de recibir recursos, y siguen exigiendo “que se juzgue a... todos los funcionarios civiles y militares que sean los actores materiales e intelectuales de la masacre de Acteal” (Comunicado Las Abejas 22-4-05).

Comentarios finales

Aunque reconozco las varias diferencias entre ambos movimientos, en mi opinión, todavía hay más similitudes que diferencias, más elementos que les unen que les separan. Vienen de la misma historia, y trabajan en la misma lucha. Hasta cierto punto, la diversidad de pensamientos y estrategias ayuda a la lucha en general. Ellos tampoco se devalúan mutuamente. Las Abejas piensan que comparten con los zapatistas “el mismo camino para llegar a la paz y la liberación” (Arias Vásquez 30-3-05). Sin embargo, unas variaciones en este camino recibirían los “bienvenidos” de la gente de Chiapas. Como dijo

el Subcomandante Marcos mismo, “el camino que hemos escogido es solo uno, no el único. Ni pensamos que sea lo mejor de todos los caminos” (“Testimonies of the First Day” en Hayden 211).

Al concluir, deseo enfatizar que he tratado de presentar los hechos como los entiendo, y he tratado de marcar claramente cuando he introducido unas de mis opiniones subjetivas. El principio más importante que yo he guardado como una estudiante durante este mes es la importancia de no juzgar a la gente que he conocido y con que he trabajado. No vengo de estas comunidades; aunque ellos han sido tan generosos para compartir su lucha conmigo, no es realmente mi lucha, y no me siento que tengo el derecho de juzgar a los zapatistas, ni a Las Abejas, por cualquier aspecto de su teoría o su práctica. Además, suplico al lector que él o ella guarde una mente abierta en cuanto a los dos movimientos. Hay la tentación de personas que tienen alimentos suficientes y un techo sobre sus cabezas, quienes viven sin amenazas constantes o disparos en la noche, para opinar sobre las acciones de estos grupos. Yo he hecho el primer paso; he viajado a Chiapas y me he involucrado en las comunidades para aprender más. Si le interesan a Ud. estos temas, por favor, ven acá y descubra su propia verdad.

Bibliografía

Recursos Primarios

Entrevistas

Arias Vásquez, Manuel, vice-tesorero de la mesa directiva de Las Abejas. Entrevista personal en Acteal, 30-3-05.

Ledesma, Ernesto Arronte, director del “Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas” (CAPISE). Entrevista personal en la oficina de CAPISE en San Cristóbal, 6-5-05.

Naute, Jet, trabajadora de “Servicio Internacional para la Paz” SIPAZ. Entrevista personal en la oficina de SIPAZ en San Cristóbal, 18-4-05.

Pages, Marina, coordinadora de SIPAZ. Entrevista personal en la oficina de SIPAZ en San Cristóbal, 2-5-05.

Sánchez, Dr. Raymundo, director del “Centro Indígena de Capacitación Integral” (CIDECI). Entrevista personal en la oficina de CIDECI en San Cristóbal, 3-5-05.

Santiago, Cecilia, trabajadora de la salud mental comunitaria. Entrevista personal en Café Museo Café en San Cristóbal, 3-3-05.

Pláticas

Ceremonia del 22 en Acteal. Ceremonia conmemorativa para Las Abejas y unos visitantes en Acteal, 22-4-05.

Comité de Recepción del caracol zapatista de Oventik. Plática para los alumnos de SIT en Oventik, 23-3-05.

Consejo de Polhó. Plática para unos campamentistas en Polhó, 27-4-05.

Junta de buen gobierno del caracol zapatista de Oventik. Plática para los alumnos de SIT en Oventik, 23-3-05.

Ledesma Arronte, Ernesto, director de CAPISE. Plática para los alumnos de SIT en la oficina de CAPISE en san Cristóbal, 20-3-05.

Miembros de la comunidad Nuevo Yibeljoj de Las Abejas. Plática para los alumnos de SIT en Nuevo Yibeljoj, 22-3-05.

Conversaciones

“Juan,” miembro del Consejo del Polhó. Conversación en Polhó, 26-4-05.

“Juan” y “Rosaldo,” miembros del Consejo de Polhó. Conversación en Polhó, 27-4-05.

“Lucía,” trabajadora de la parroquia de San Cristóbal. Conversación en Acteal, 21-4-05.

“Lucía,” trabajadora de la parroquia de San Cristóbal. Conversación en Polhó, 26-4-05.

Manuel, vice-tesorero de la mesa directiva de Las Abejas. Conversación en el camión entre Acteal y Polhó, 23-4-05.

“Rosaldo,” miembro del Consejo de Polhó. Conversación en Polhó, 25-4-05.

“Sandy,” profesora estadounidense y campamentista. Conversación en Acteal, 20-4-05.

Recursos Secundarios

Acteal: Estrategia de Muerte. Película. Producida por Canal 6 de Julio, 1998.

Cal y Mayor, Araceli Burguete. “Procesos de autonomía *de facto* en Chiapas.” En *Tierra, Libertad, y Autonomía: Impactos Regionales del Zapatismo en Chiapas*. Ed. por Shannan L. Mattiace et al. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC). *Acteal: entre el duelo y la lucha*. San Cristóbal de las Casas: CDHFBC, 1998.

Esteva, Gustavo. “Sentido y alcances de la lucha para la autonomía.” En *Tierra, Libertad, y Autonomía: Impactos Regionales del Zapatismo en Chiapas*. Ed. por Shannan L. Mattiace et al. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

Hansen, Tom. “Zapatistas: A Brief Historical Timeline.” En *The Zapatista Reader*. Ed. Tom Hayden. New York: Thunder’s Moth Press/Nation Books, 2002

Harvey, Neil. *The Chiapas Rebellion*. Durham and London: Duke University Press, 1998.

Krauze, Enrique. “Chiapas: The Indian’s Prophet.” En *The Zapatista Reader*. Ed. Tom Hayden. New York: Thunder’s Moth Press/Nation Books, 2002

La Mesa Directiva de Las Abejas. “Comunicado Las Abejas.” 22-4-05.

López, Julio César. Artículo sin título sobre Las Abejas y los recursos gubernamentales. *El Heraldo*. 28 octubre 2004.

Machuca R., Jesús Antonio. “La democracia radical: originalidad y actualidad política del

zaptismo de fin del siglo XX.” En *El Zapatismo y la Política*. Ed. Dora Kanoussi. México: Plaza y Valdes, 1998

Mattiace, Shannan L. “Una nueva idea de la autonomía indígena en México.” En *Tierra, Libertad, y Autonomía: Impactos Regionales del Zapatismo en Chiapas*. Ed. por Shannan L. Mattiace et al. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

“Primera Declaración de la Selva Lacandona.” En *The Zapatista Reader*. Ed. Tom Hayden. New York: Thunder’s Moth Press/Nation Books, 2002.

“Segunda Declaración de la Selva Lacandona.” En *The Zapatista Reader*. Ed. Tom Hayden. New York: Thunder’s Moth Press/Nation Books, 2002.

Subcomandante Marcos. “Abajo a la izquierda.” *La Jornada*. 2-3-05.

Tavanti, Marco. “Las Abejas: Constructing Syncretic Identities of Resistance in the Highlands of Chiapas, Mexico.” Chicago, Illinois: Dissertation for Loyola University Chicago, 2001 (Publicación pendiente).

“Testimonies of the First Day.” Entrevista con Subcomandante Marcos. Publicada originalmente en *La Jornada*, 19-1-94. En *The Zapatista Reader*. Ed. Tom Hayden. New York: Thunder’s Moth Press/Nation Books, 2002

Zapatistas: Crónica de una Rebelión. Película. Producida por La Jornada y Canal Seis de Julio, 2001.